

- HERGÉ -

LAS AVENTURAS DE

TINTIN

★

LOS CIGARROS

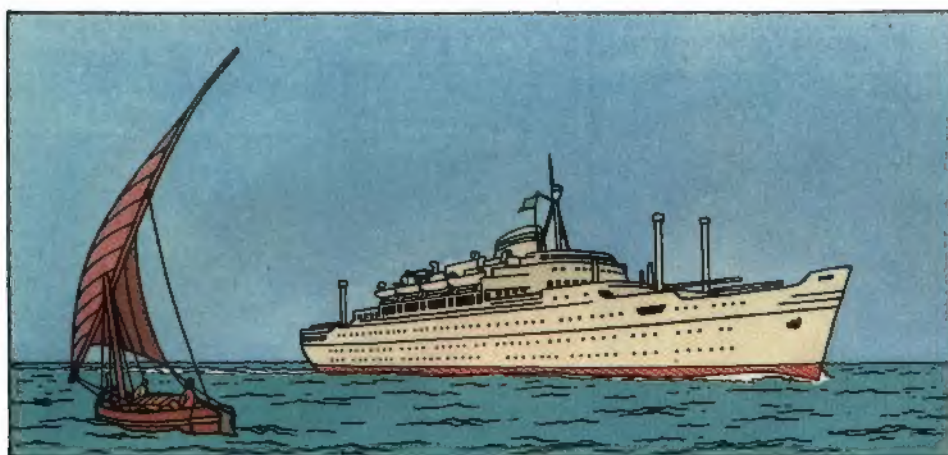
DEL

FARAÓN

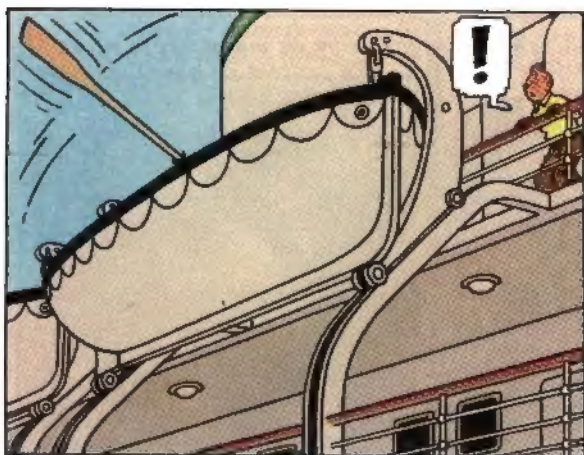


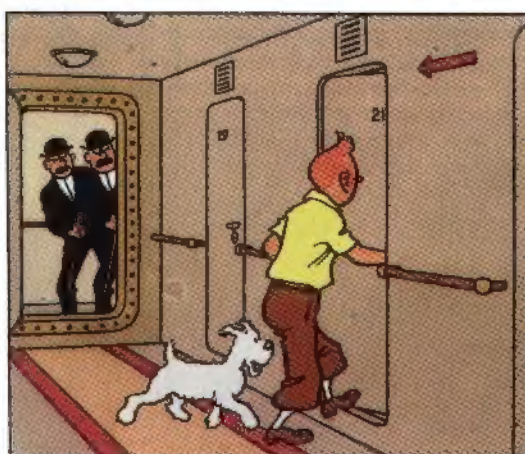
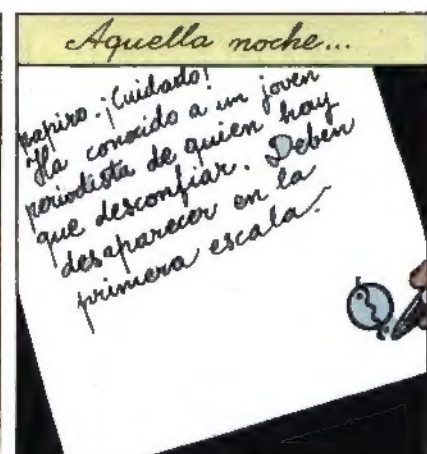
JUVENTUD

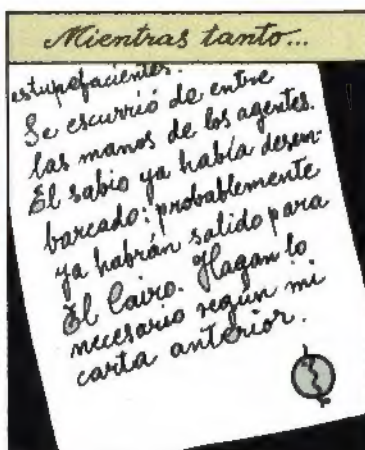
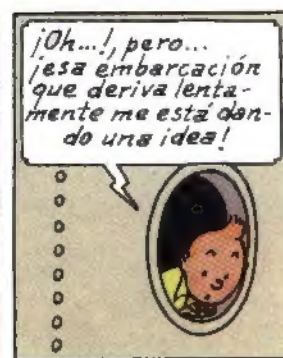
LOS CIGARROS DEL FARAÓN











Más tarde, por los alrededores de El Cairo...



Según el plano no andamos lejos del lugar donde se encuentra la tumba.

Unos instantes después...

Bueno, espérenos usted aquí. Regresaremos a última hora de la tarde.

¡Bien, Effendi!



¡Comprenderá que un descubrimiento de tanta importancia debe ser rodeado del mayor secreto!

Tiene usted razón.



¡Parece que conozca perfectamente este terreno!

En absoluto, pero el papiro da indicaciones muy precisas.



Está muy cerca de aquí...

¡Tiene usted un gran sentido de la orientación!



Si el papiro dice la verdad, aquí mismo debemos encontrar la tumba de Kih-Oskh.

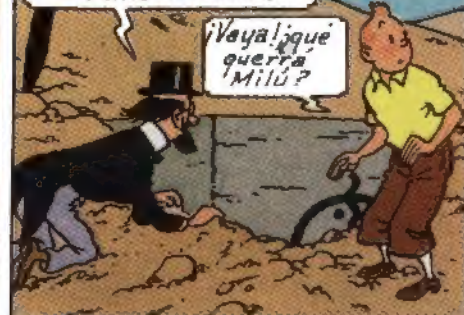


¿No se lo decía yo? ¡Esta es! ¡Esta es la tumba! ¡Oh noble faraón, aquí me tienes!



¡Ah!, ¡qué gloria para mí! ¡El nombre de Filemón Ciclón tiene asegurada la inmortalidad!

¡Vaya! ¡qué guerra Milú?



¡Un puro! ¡Un puro aquí! ¡Qué cosa más rara!



¡Canastos! ¡Más extraño todavía! ¡Lleva en el anillo el signo del faraón!



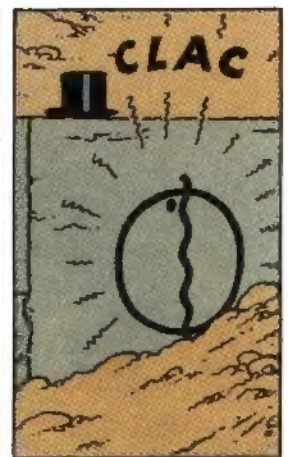
Tengo curiosidad por saber lo que pensará el señor Filemón de esto...



¡Vaya! ¡Qué pasa...? ¡Ha desaparecido...!

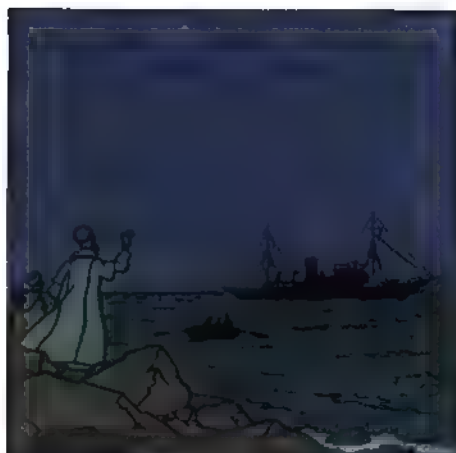
¡Fíjate, Tintín, el mismo signo del puro!











Que Alá sea contigo, Mohammed..
¿Traes la mercancía?

Sí, Effendi.
Todo está en orden...



O.K.... Que se apresuren.
El patrón tiene prisa:
teme a los guardacostas...



¡Qué idea tan curiosa han tenido allá camuflando las cajas en sarcófagos...!

Una idea del jefe,
sin duda.



Eres cuartos de hora
después...

Ya está, jefe. Todos los
paquetes embarcados.

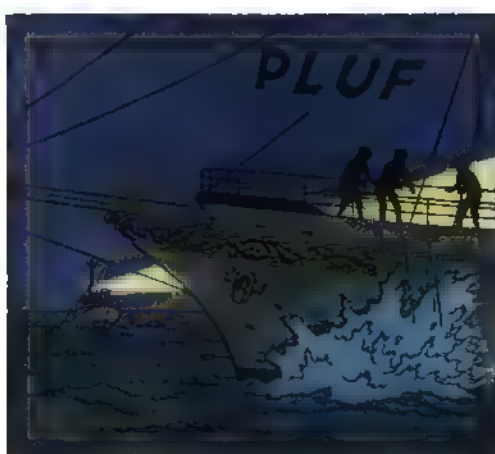
¡Uf! Respiro.
Podemos levar anclas.



¡El yate de Allan Thompson! ¡Esta vez
será nuestro ese contrabandista!



¡Truenos!
¡Los guarda-
costas! ¡Todos
los paquetes
al agua!
¡Pronto!



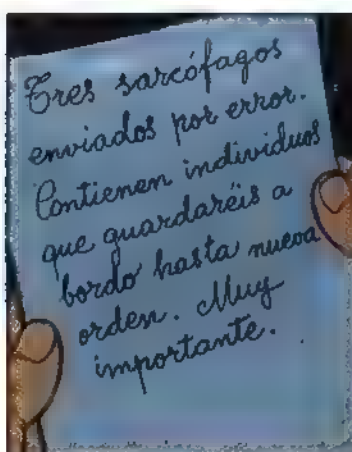
Y una hora después...

¡Suerte que me deshice a
tiempo de la mercancía;
si no, me pescan!

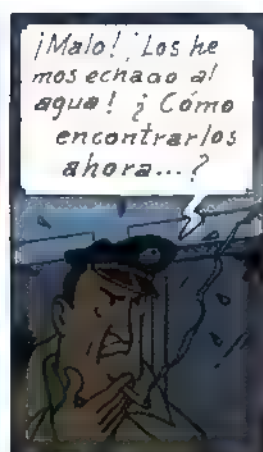


Un mensaje, jefe
Llegó mientras
estaba a bordo
la policía.

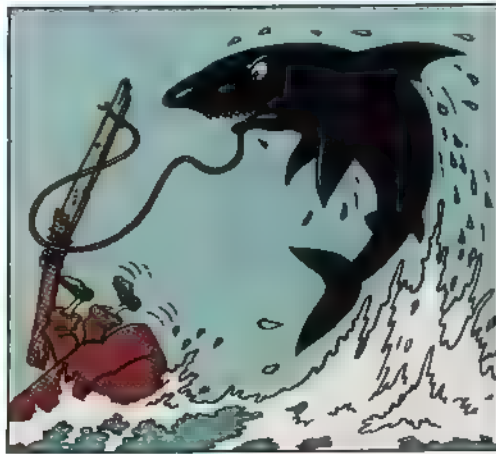
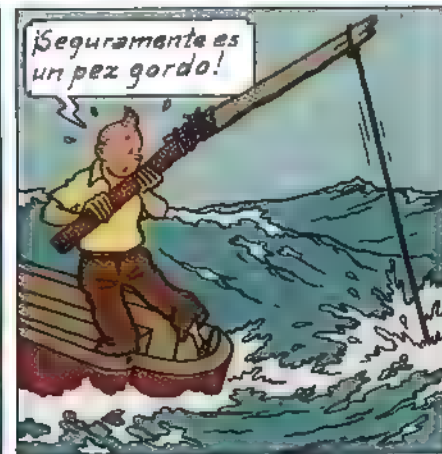
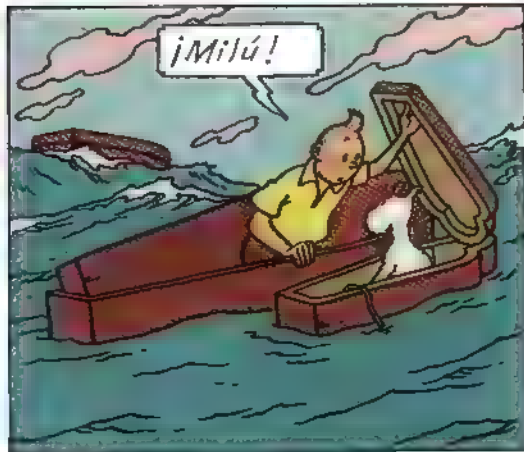
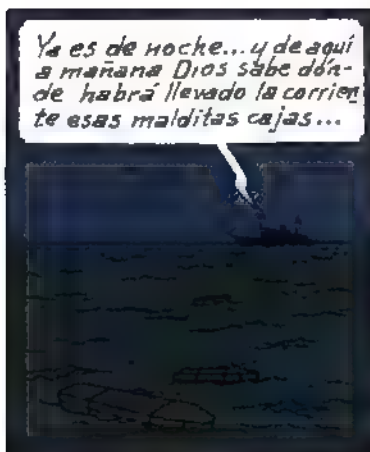
Dame.

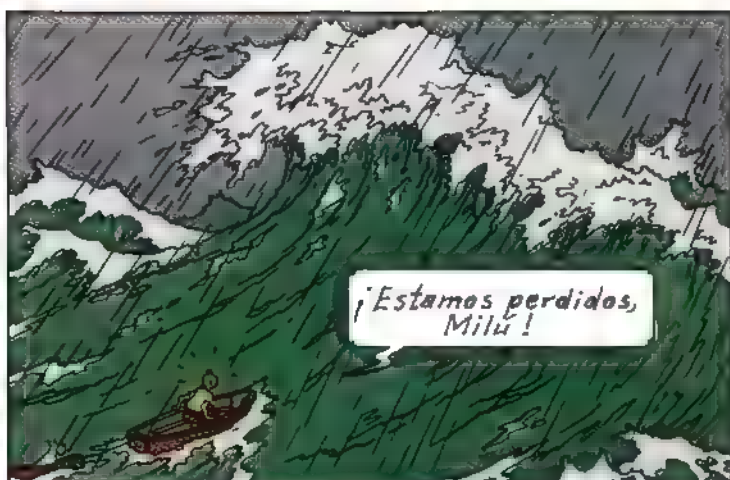
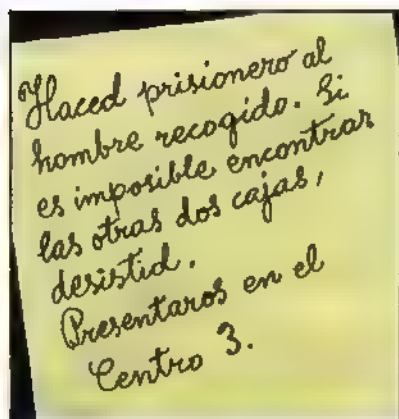
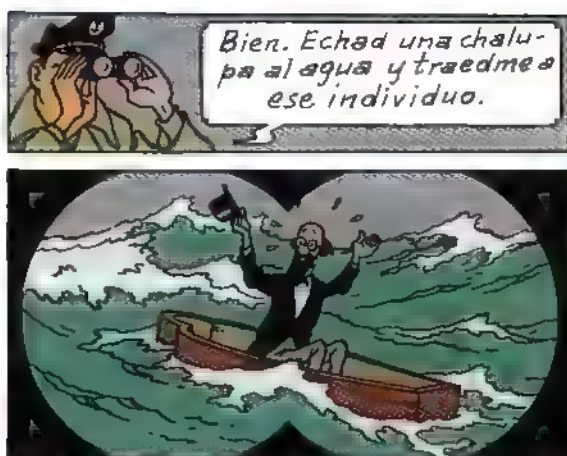
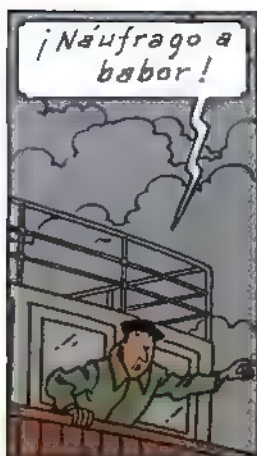
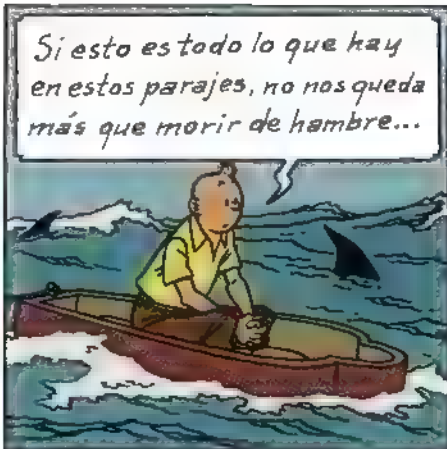


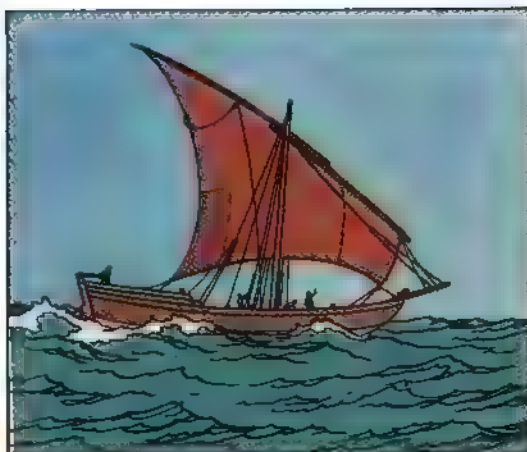
Eres sarcófagos
enviados por error.
Contienen individuos
que guardaréis a
bordo hasta nueva
orden. Muy
importante.

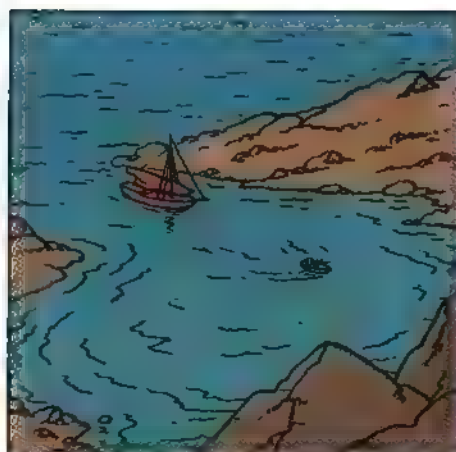


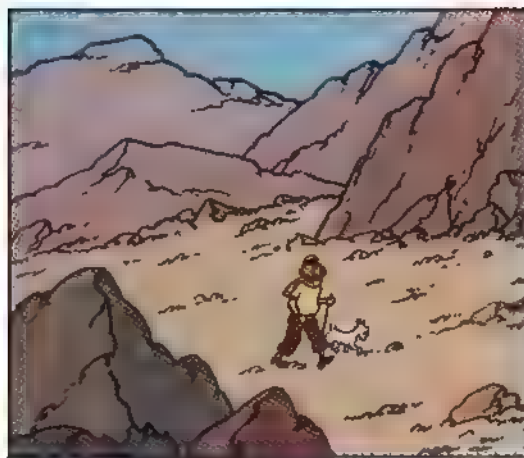
¡Malo! ¡Los he
mos echado al
agua! ¡Cómo
encontrarlos
ahora...?

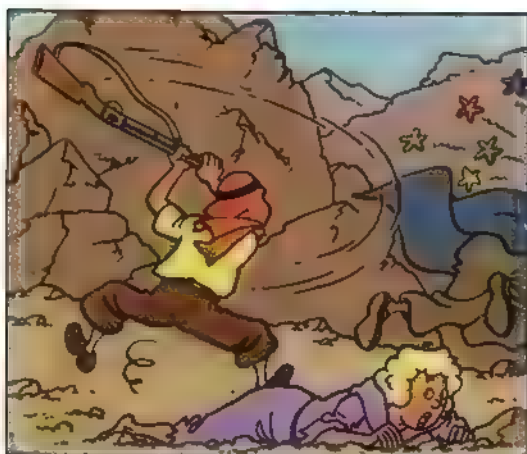
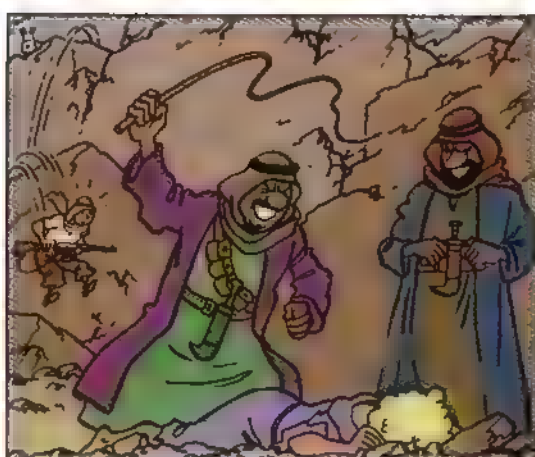


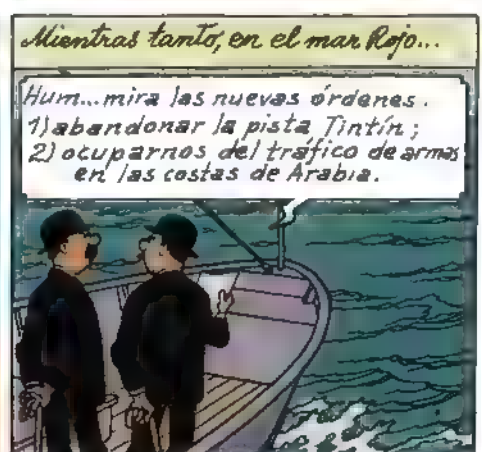




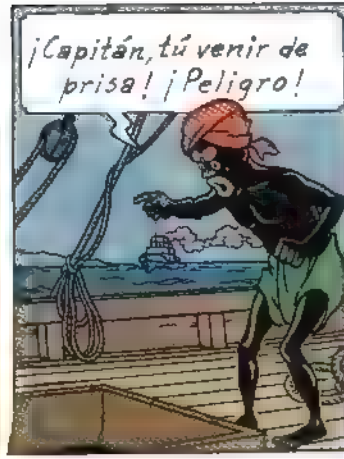




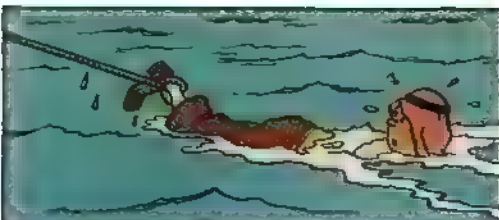
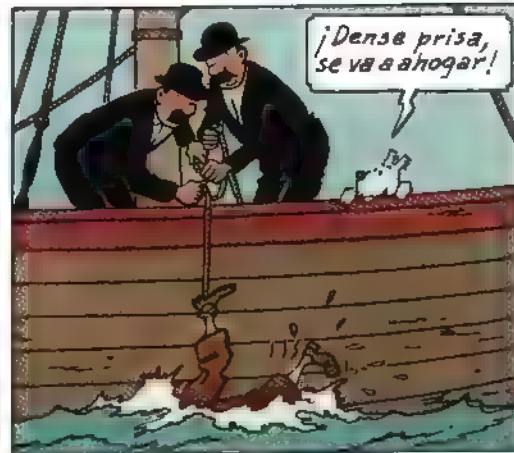
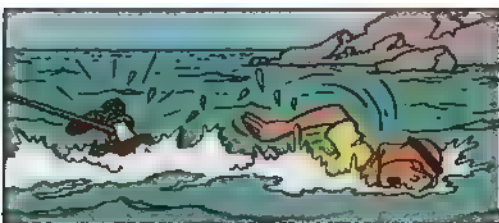
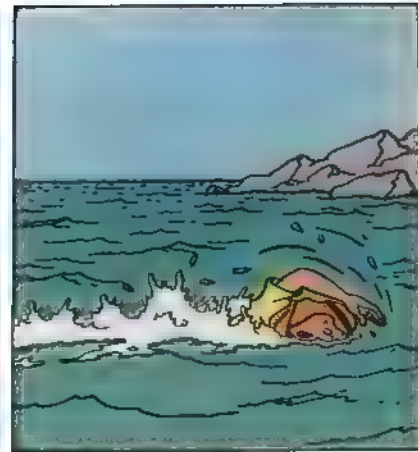
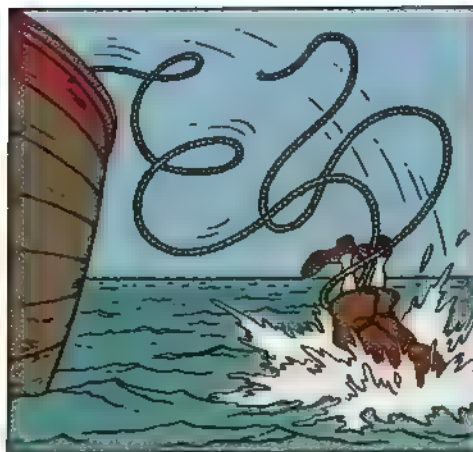
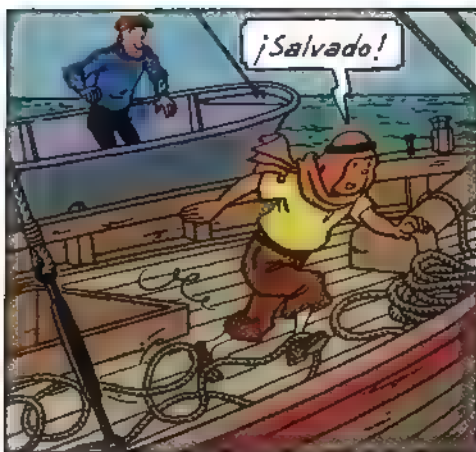


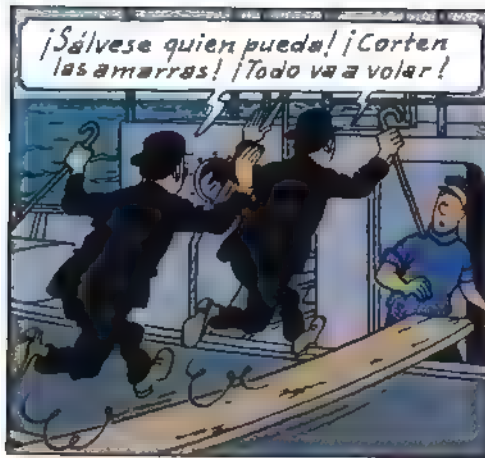


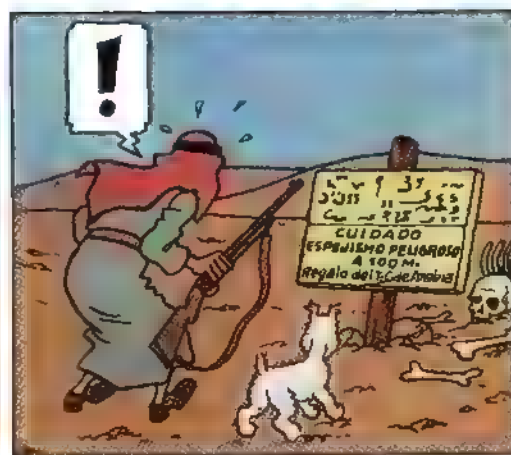
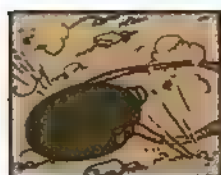
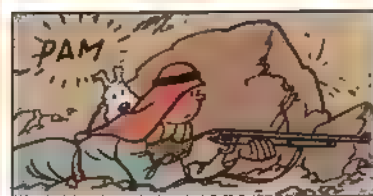


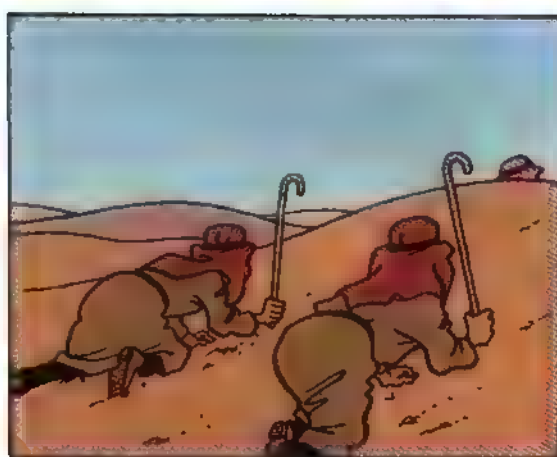
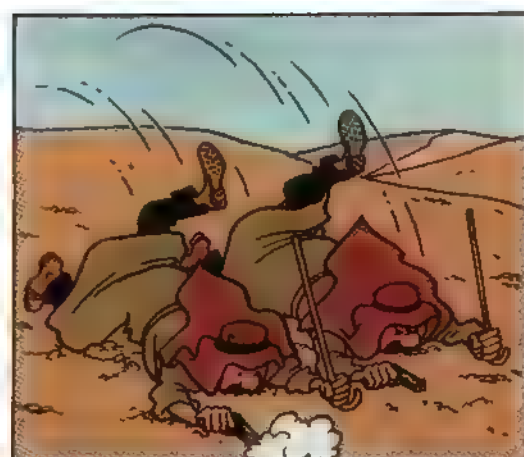














¡Córcholis, no era él!

Yo aún diría más:
¡no era él!



Vayamos andando,
Milú. ¡No perdamos
el ánimo!



Lo vamos a necesi-
tar, ¡y de qué modo!
porque la sed,
sabes...

Allí... no estoy soñando...
¡hay palmeras...! ¡una
ciudad...! ¡Ves como no hay
que desesperar jamás?



¡Aqua, Milú, agua...!
¡Ah, qué felicidad!



Y esta ciudad... ¡Mientras no sea
otro decorado...!



¡Oh, oh! ¿Qué
ocurre aquí?



¿Qué es lo que pasa...?
Pues que uno de nuestros
sheiks ha sido cobardemente
atacado por dos hombres de
los Buara, ¡y es la guerra!



¡Canastos, sí que he elegido un mal
momento para llegar aquí!

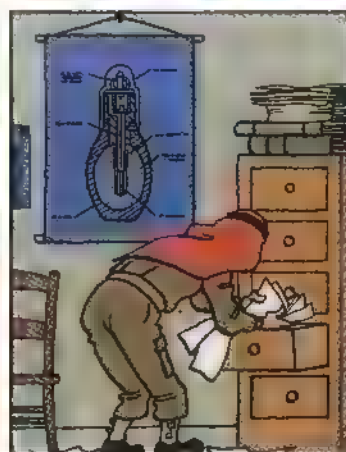
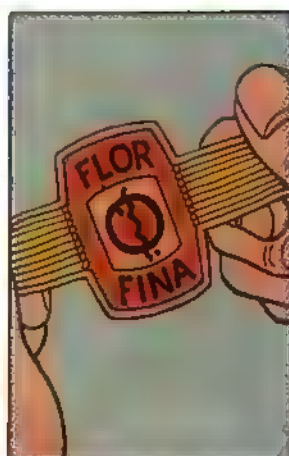


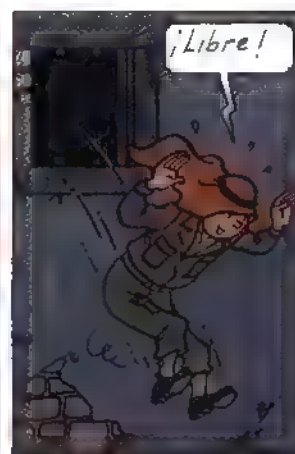
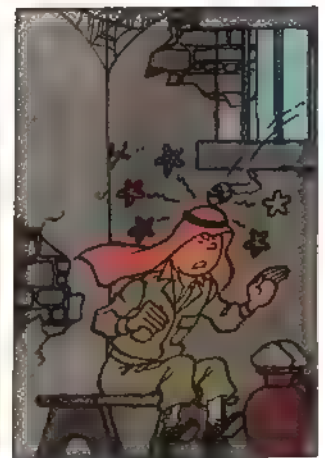
¡Oiga, usted, que no está por
ahí la "Caja de recluta"!

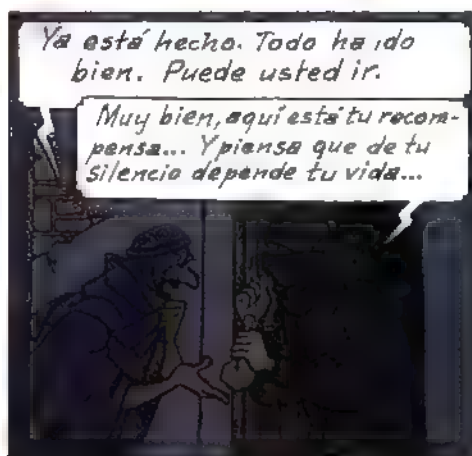
¿Para qué?

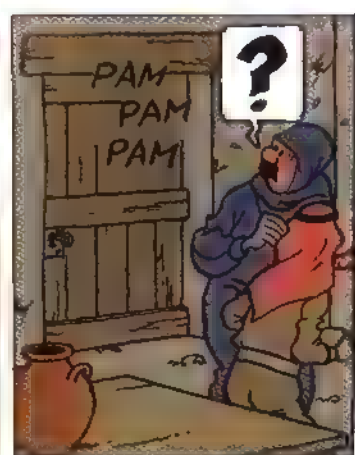
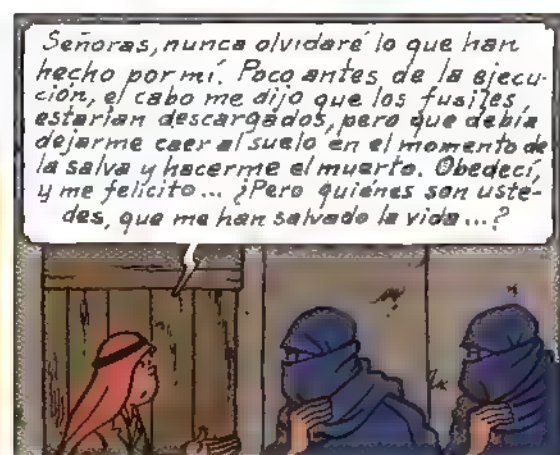
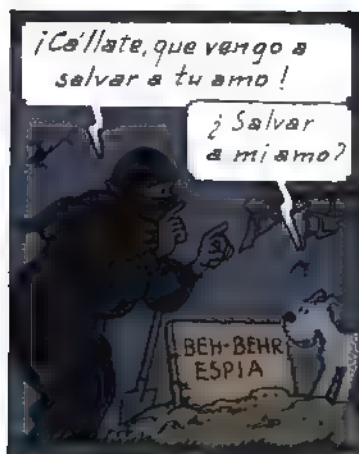
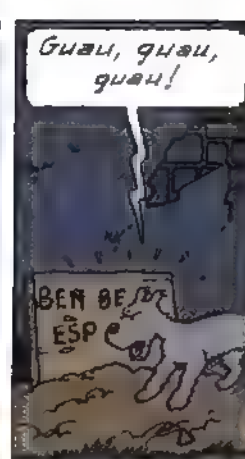


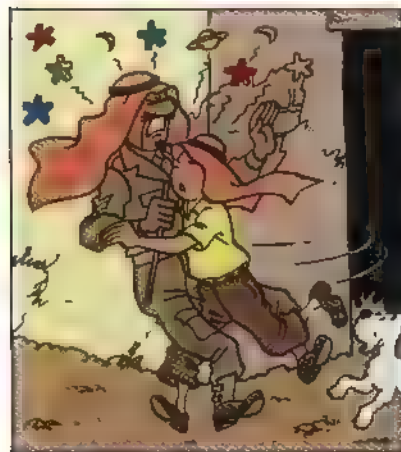
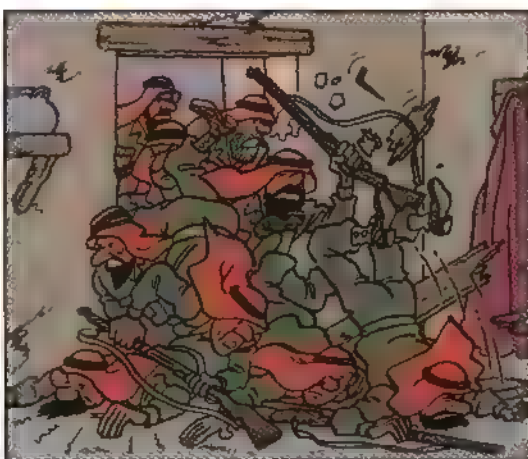
¡Ah! ¡Conque para qué!, ¿eh?
Va a ver si le enseño yo a
tomarle el pelo al sargento
Ibn-Abou-Bekhr!

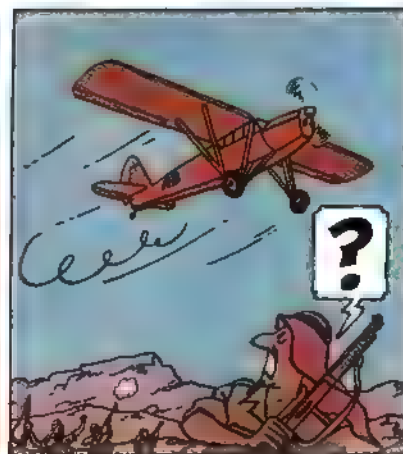
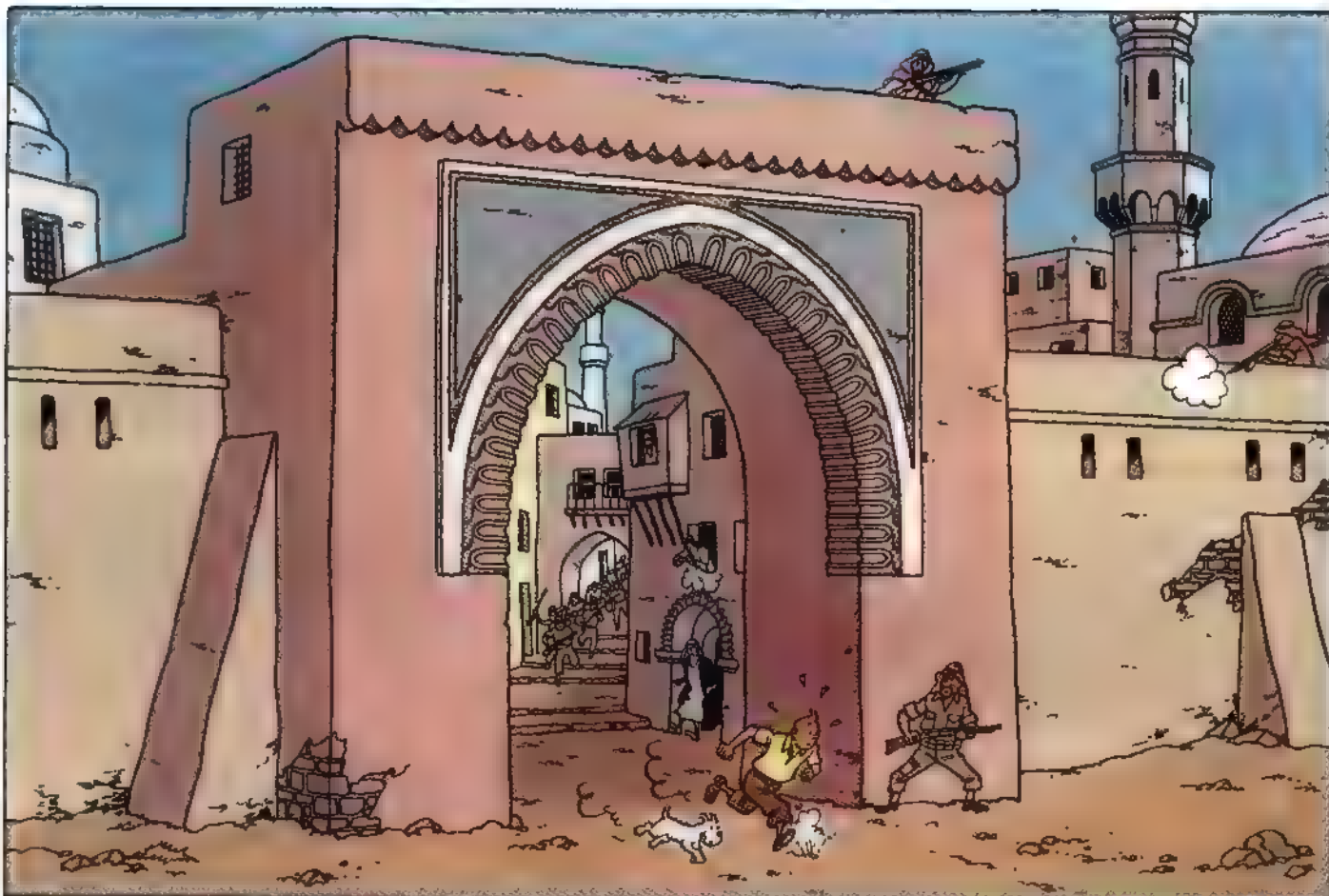


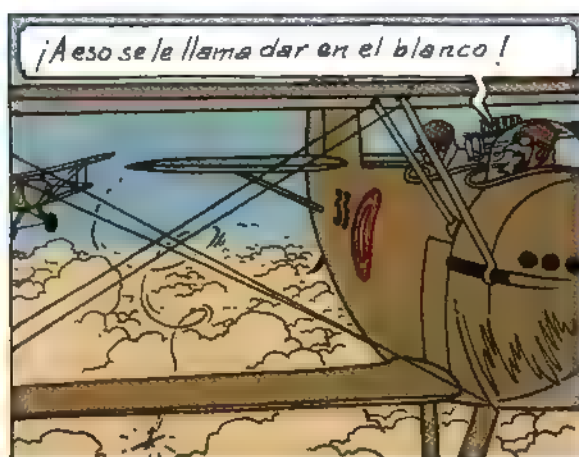
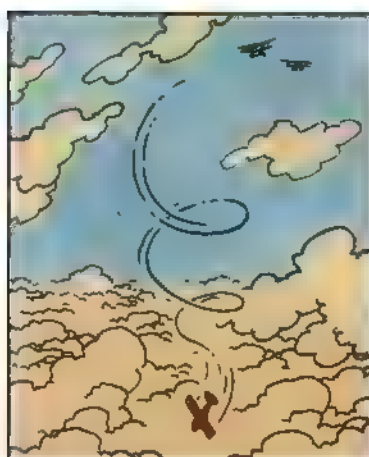
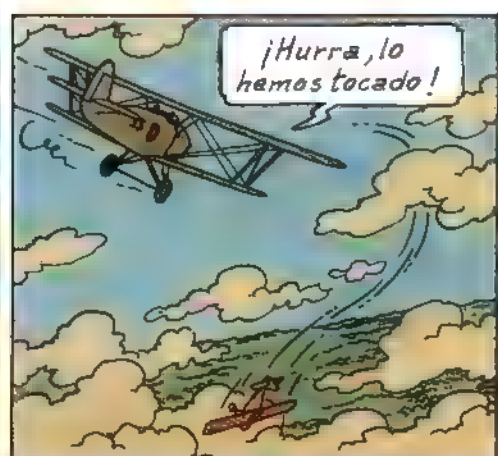
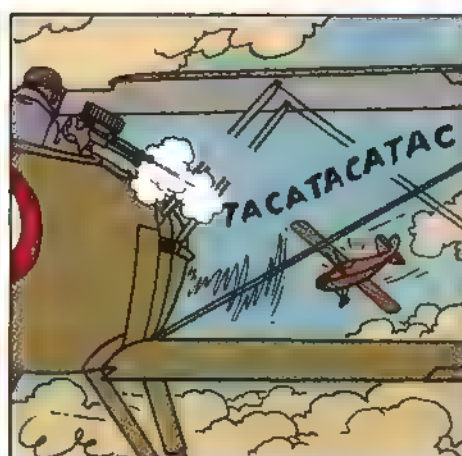
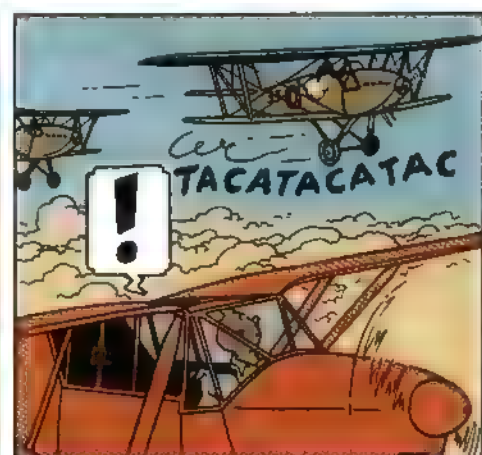


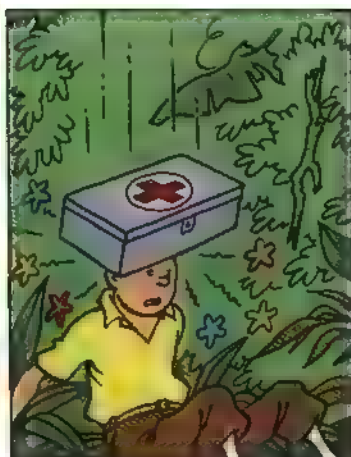
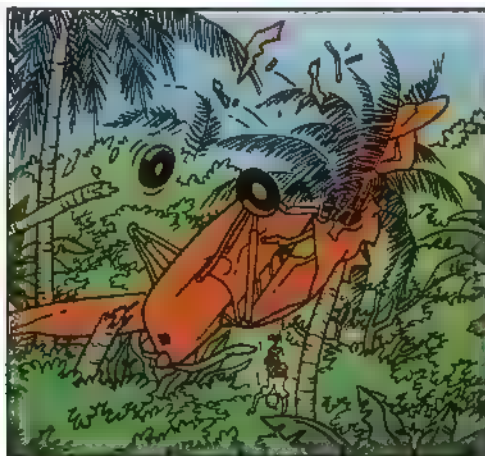
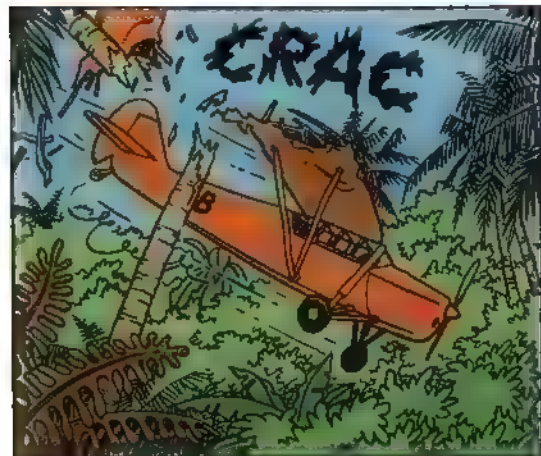
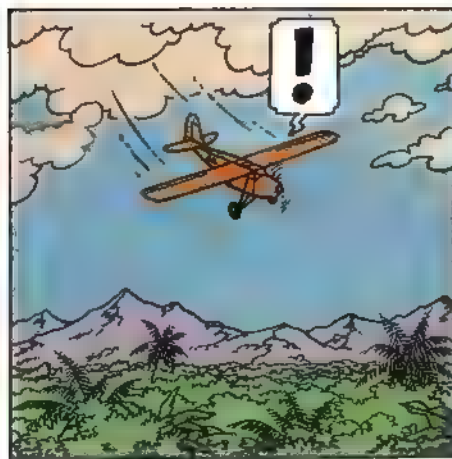














Es esto todo, ¿verdad?



Y ahora se trata de averiguar dónde estamos. En la India, probablemente, pero ¿en qué lugar?



!



No tengas miedo, hermanito. Milú no haría daño ni a una mosca.

¡Guau!
¡Guau!



¡Pero, por cierto; tú estás enfermo! Tienes fiebre... Espera, tengo precisamente lo que te hace falta.



Voy a darle quinina a este pobre animalito.



Un tubo entero creo que bastará.



¡Anda, trágate esto!



¿Qué, ya estás curado?



¡Eh, hermanito, tranquilízate!



¿Quieres soltarme, sí o no?



¿Pero adónde diablos quiere llevarme?



?

Bawh...Treet... Es un hombrequito que me ha curado de la fiebre elefantésca.

Como parece que estén discutiendo entre ellos, ¡aprovechemoslo para escapar!

Teerht... Obghr... Wahqml... ¡Alto, pequeño! Debes quedarte con nosotros. Serás nuestro médico.

Varios días después...

¿Lo que estoy haciendo?
¿Has notado que cuando los elefantes hablan entre sí emiten unos sones parecidos a los de una trompeta?

Pues pensé que estudiando su lengua y sirviéndome de una trompeta para hablarles, llegaría quizás a hacerme entender. Por eso fabrico este instrumento.

Y además, no es muy complicado el idioma de los elefantes. Sol, la, si, do, significa sí. Do, si, la, sol; no. Beber se expresa por sol, sol, fa, fa... Claro que lo difícil es tener buen acento.

¡Uf...! ¡Qué calor...! Y si probase...

♪♪♪♪♪

¿Habrá comprendido?

¡Vuelve! ¡Ha comprendido!
¡Hurra! ¡Ya sé hablar el idioma de los elefantes!

Y ahora quedate aquí. Voy a pasear.

Ya era hora de explorar los alrededores.

!

¡El signo de Kih-Oskh aquí! ¡¡Es increíble!!





Poco después...

Y ésta es toda la historia, doctor. ¿Cree usted que ese pobre hombre podrá algún día recuperar la razón?



Es posible... En todo caso, debe ser conducido inmediatamente a un sanatorio. Hay uno a treinta millas de aquí; el director es amigo mío. Puede llevar al enfermo mañana mismo.

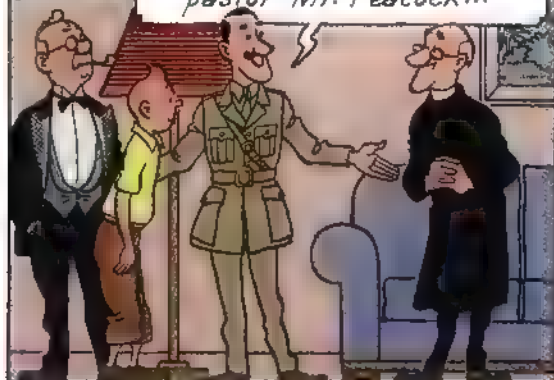


Mientras tanto, es usted mi invitado. Precisamente había organizado una pequeña recepción para esta noche.



¡Aquella noche...

Tintín... Nuestro simpático pastor Mr. Peacock...



... Mr. y Mrs. Snowball...



... el célebre escritor Zlotzky.



¡Vaya, mayor, tiene usted aquí un arma curiosa! ¿Es un puñal hindú?

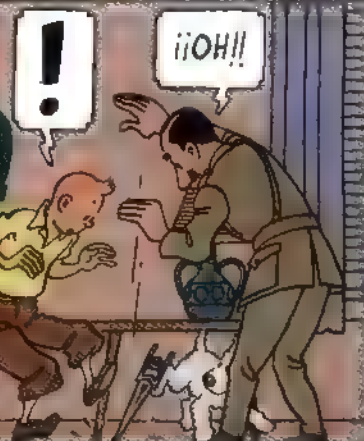
Es un "Khutter"...



.. de hoja llamada "lengua de buey". Me la regaló un fakir, quien me aseguró que esta arma tiene el poder de ir a clavarse por sí sola delante de cualquier persona amenazada de un grave peligro.



Pero voy a enseñársela más de cerca



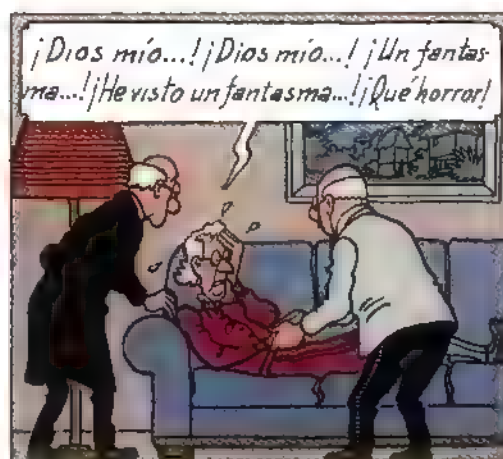
Dispense... Supongo que no verá usted en esto un presagio siniestro.

De ningún modo; es una pura coincidencia. Y además no soy tan impresionable.

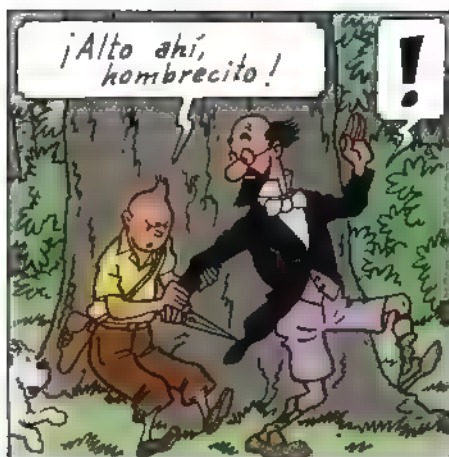


BANG









¡Alto ahí, hombrequito!

!



Mi puñal... Buena... Yo quiero mi puñal...

¡Ni pensarlo!

¡Anda, a su edad llorar como un bebé!



Y ahora ya usted a decirme por qué intentaba matarme. ¡Vamos, conteste!

No soy yo, son los ojos...



¿Los ojos? ¿Qué ojos?

¿Qué ojos? ¿Qué ojos...?
¡Ah, sí, ahora me acuerdo!



No, mis ojos no te verán más...



Ramsés II, vuelva usted inmediatamente donde están esos ojos. ¡Vamos, vaya!



Voy a seguirle a distancia... Quizá tendremos la ocasión de descubrir la clave del misterio.



¡Oh, los ojos!

Bueno, ¿ya has matado a Tintin?



No, él no se ha dejado matar...

¡Inútil!! Está bien, emplearé al hombre que escribe... Él al menos no habrá de ser hipnotizado.



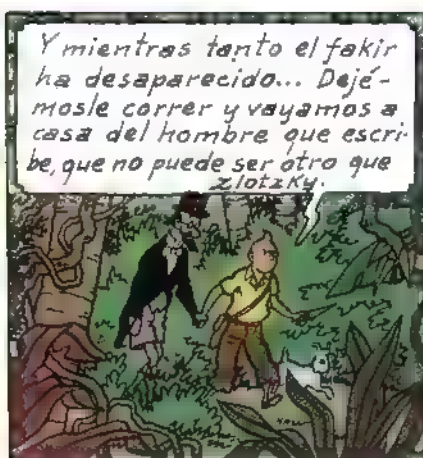
¡Arriba las manos!

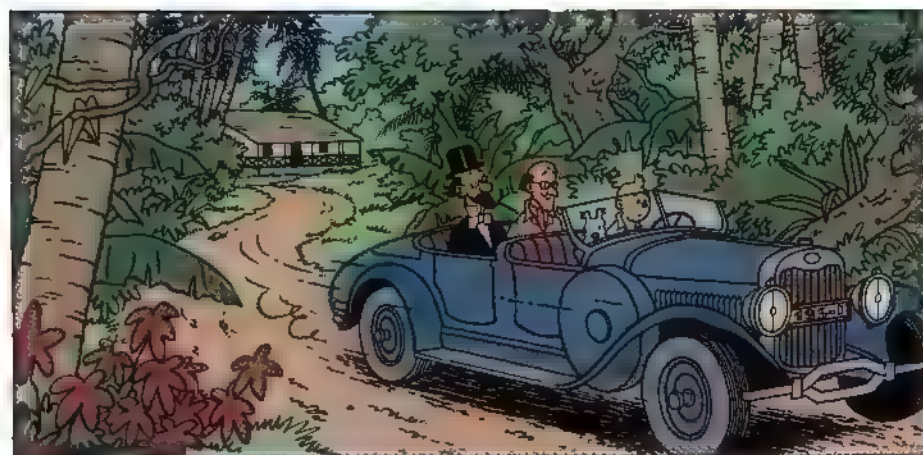
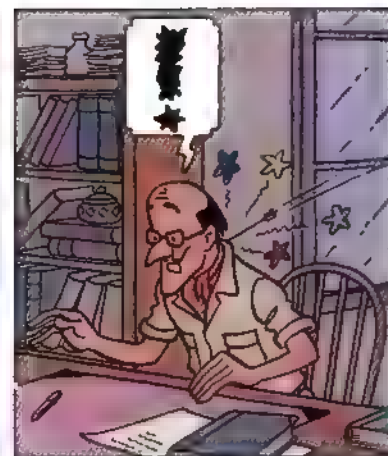
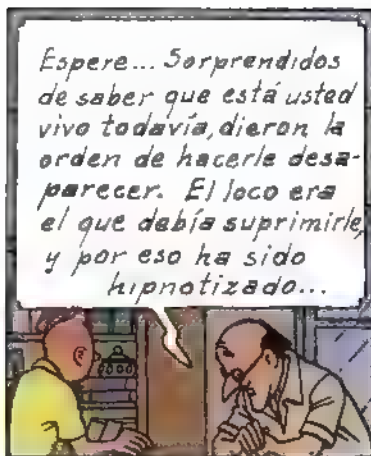


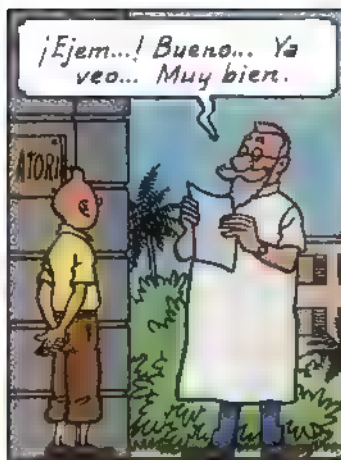
Usted... Yo... ¡Oh! estos ojos...

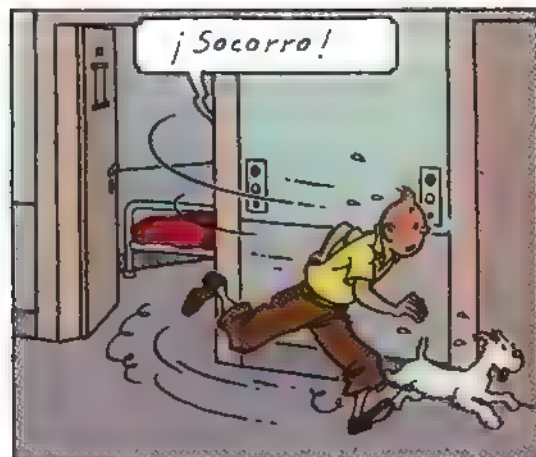
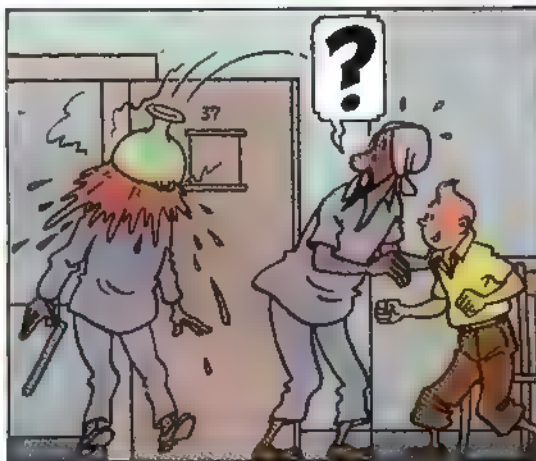


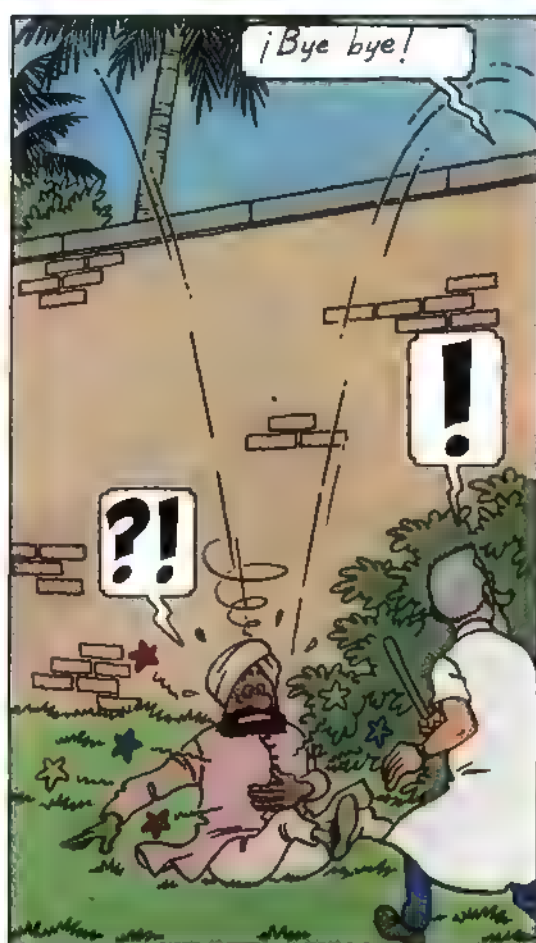
¡Ja, ja, ja...! ¡Ya eres mío!

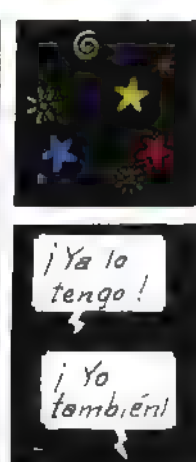
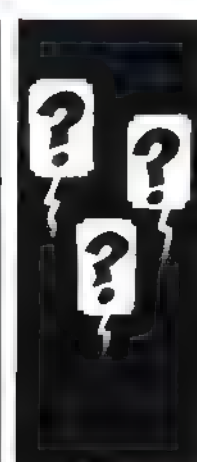
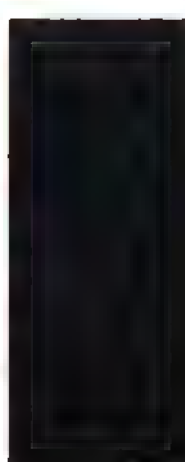
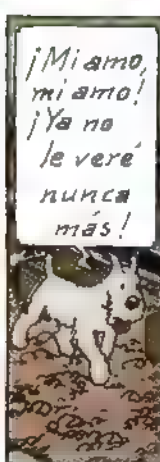


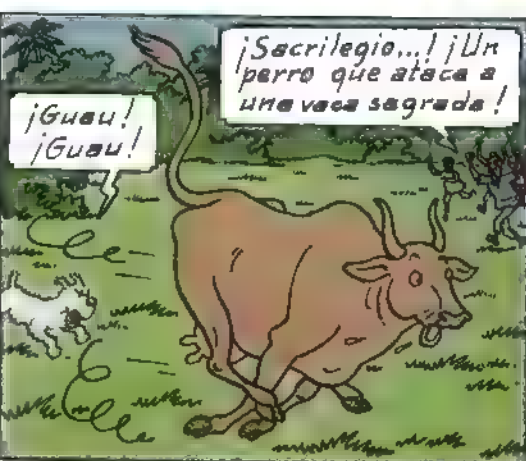
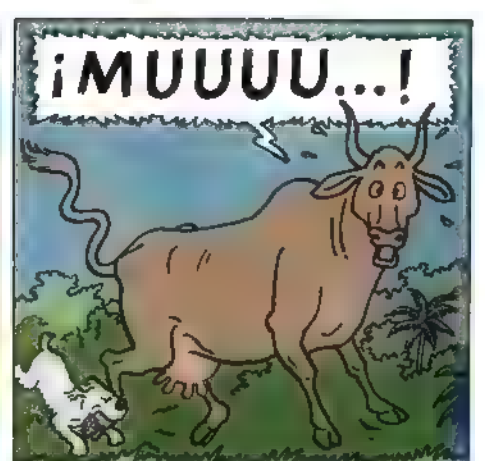


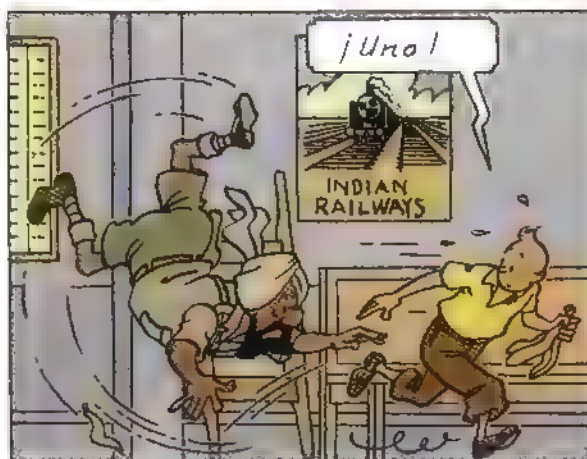


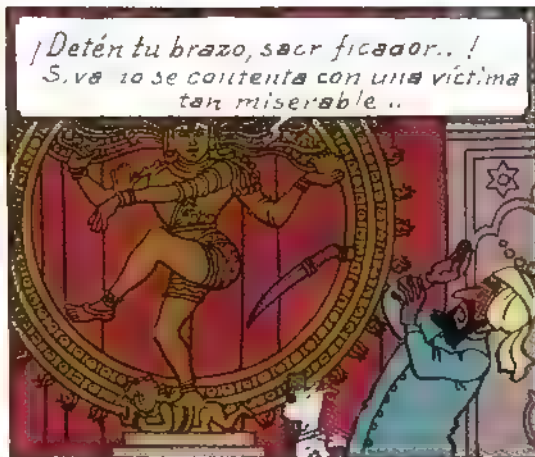
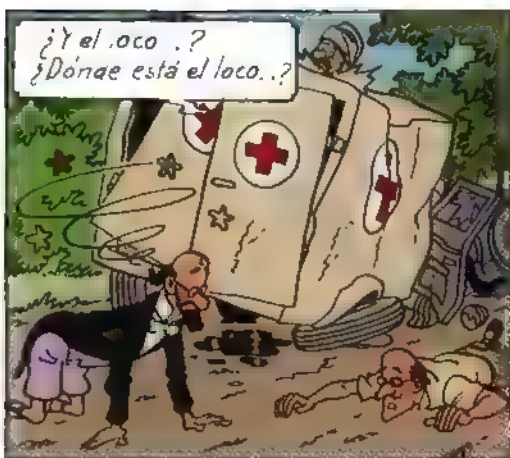
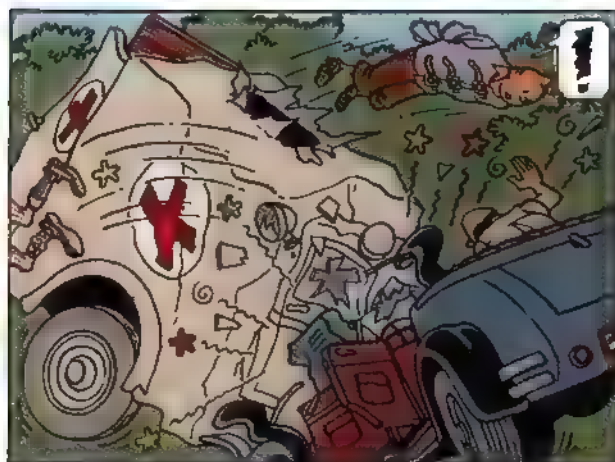


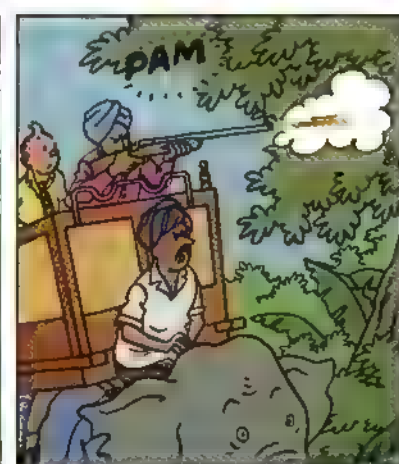


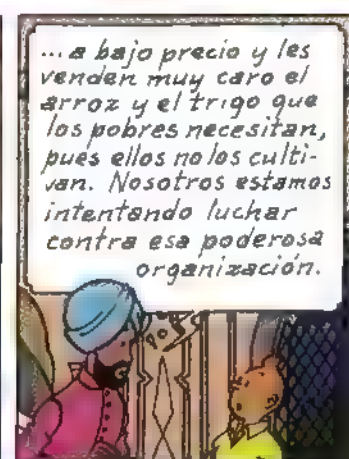




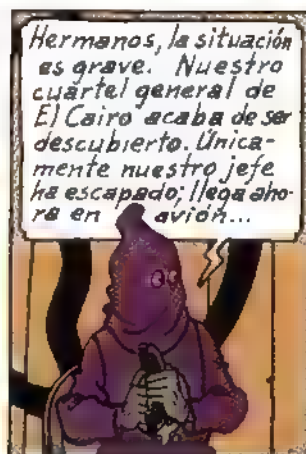
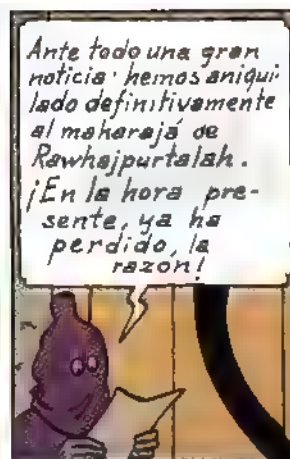
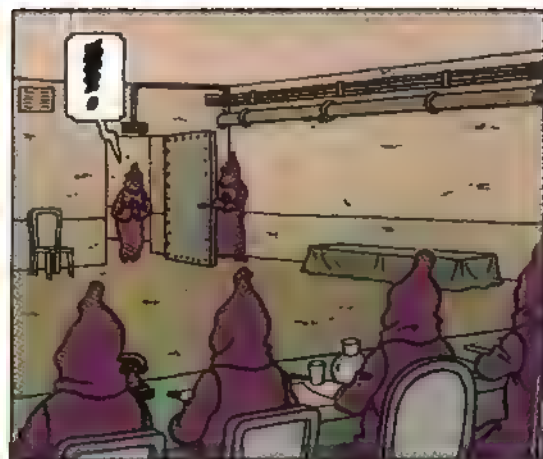
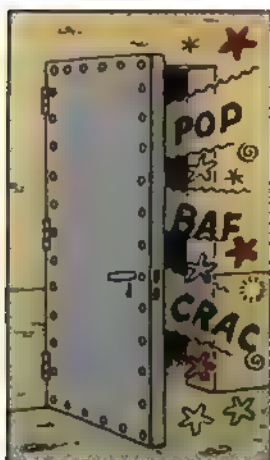
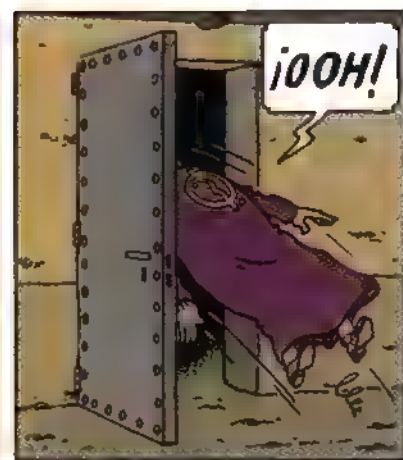
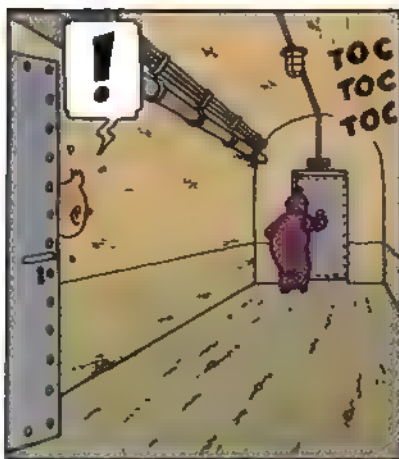


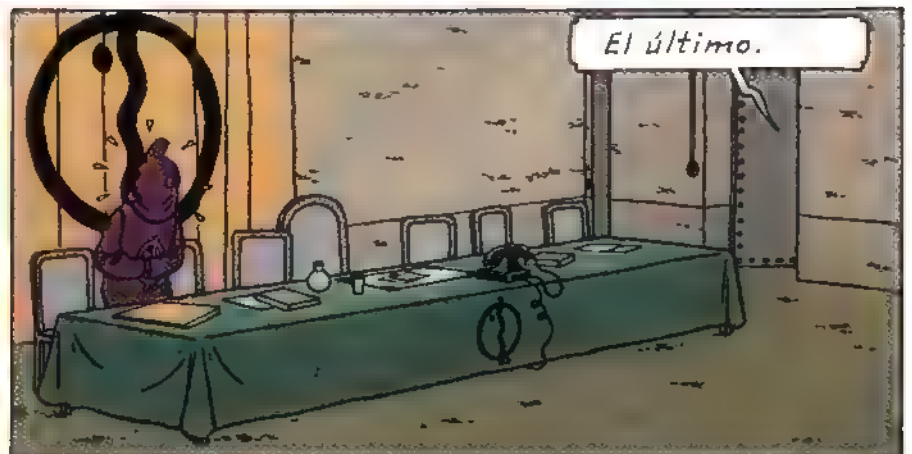
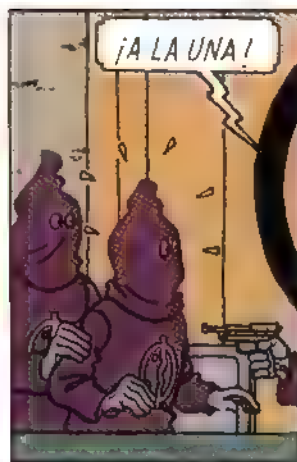
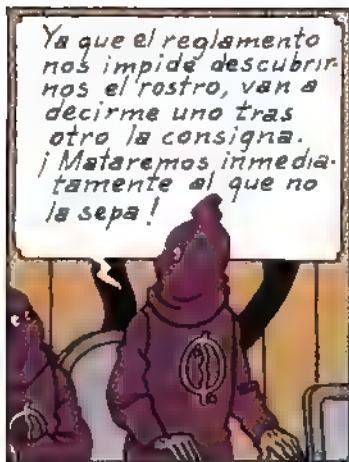


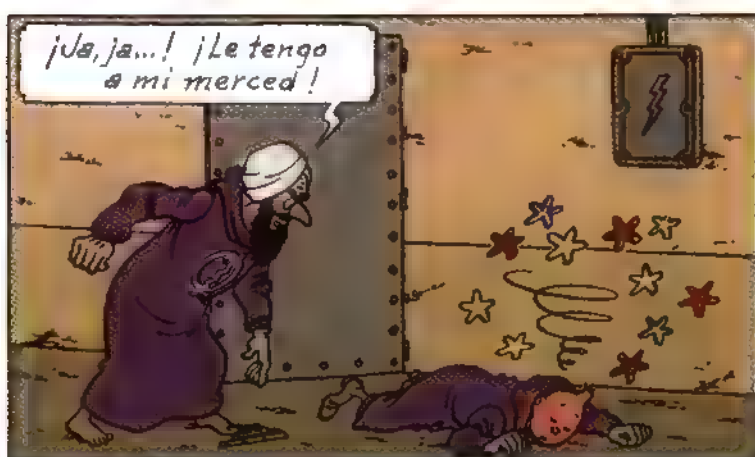


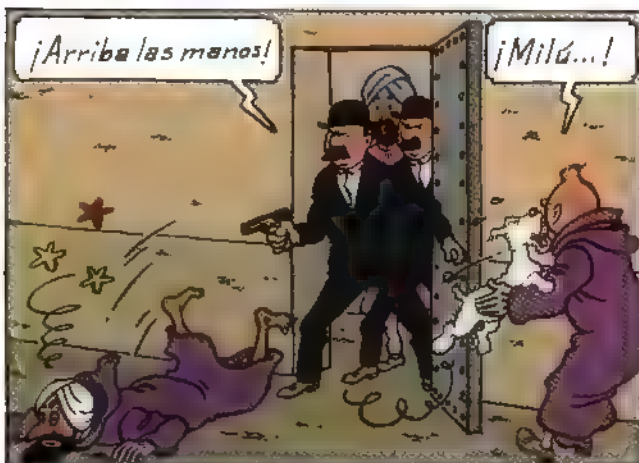
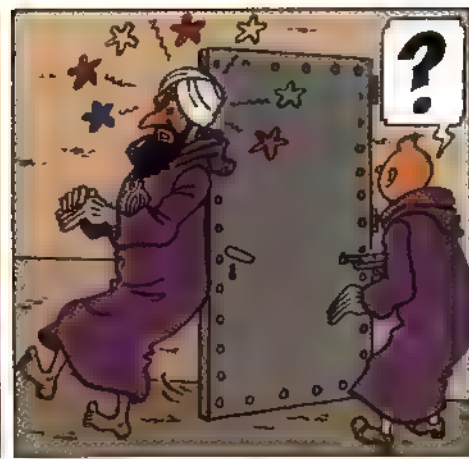
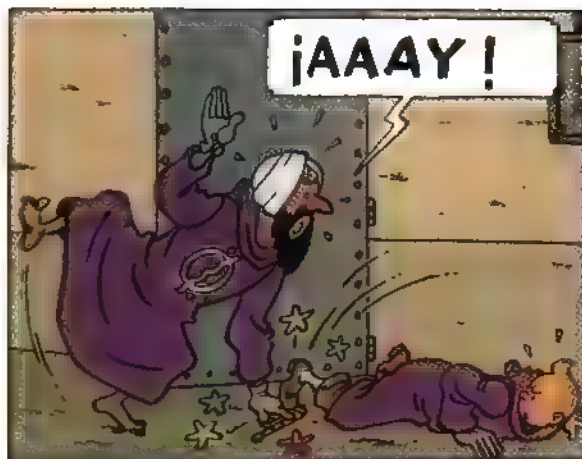


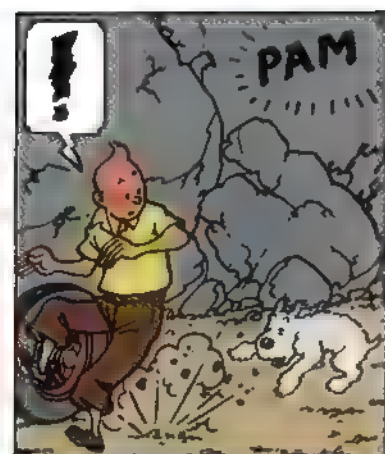




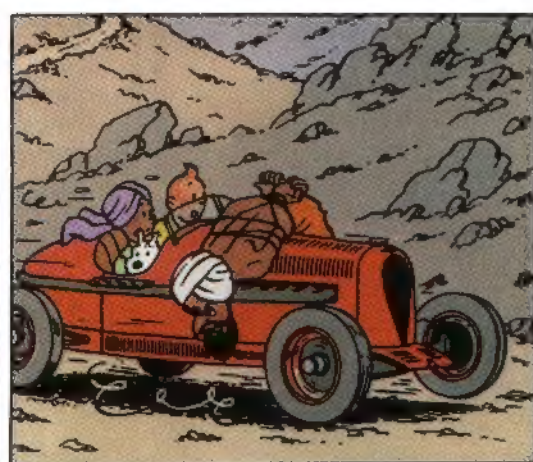












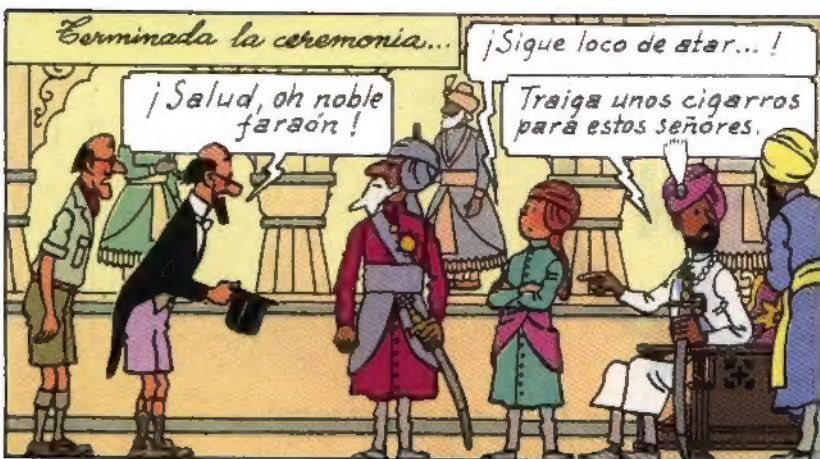
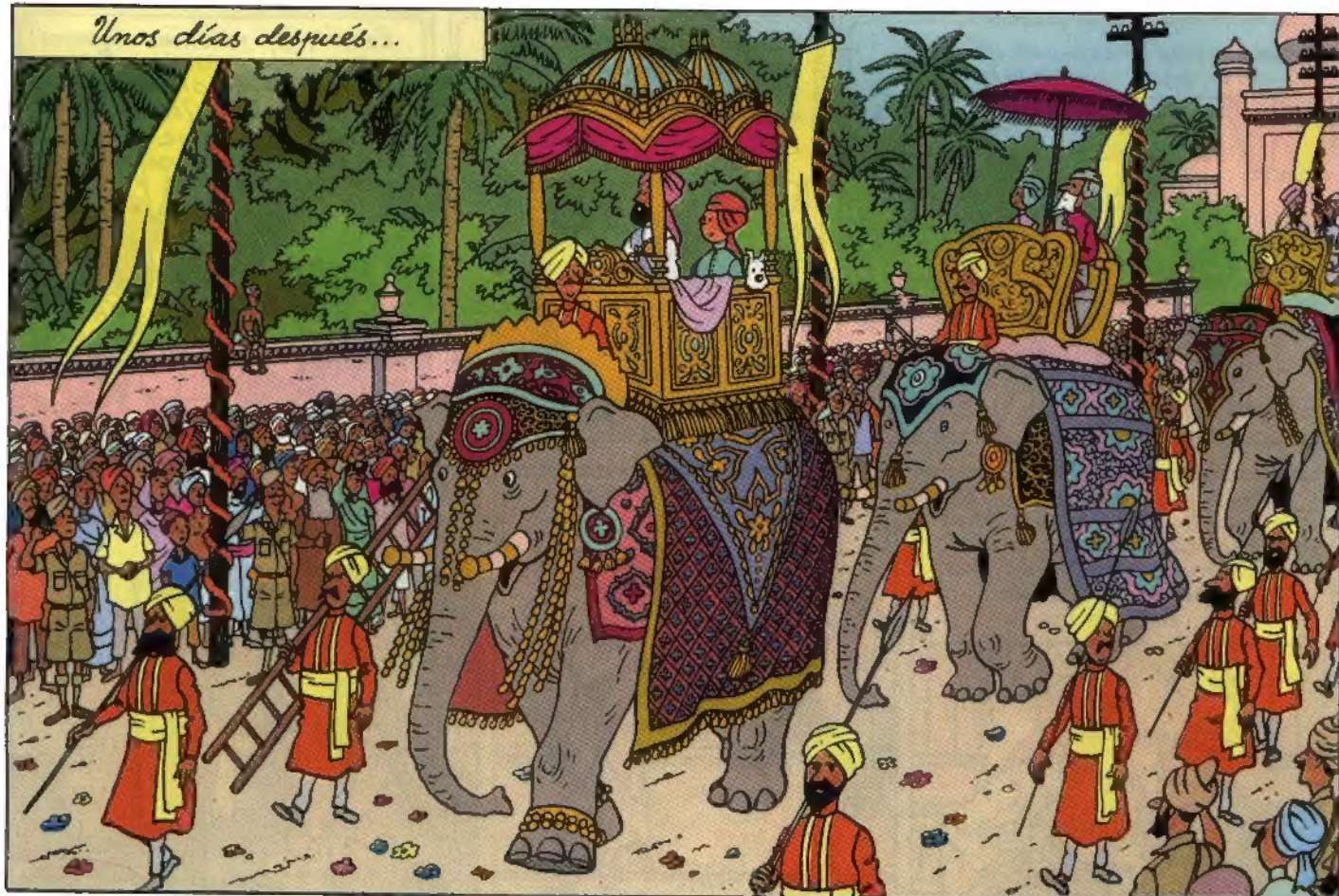
TRÁFICO DE ESTUPEFACIENTES

EL CASO DE EL CATRO

Los hemos dado cuenta en nuestras informaciones anteriores del rapto del príncipe de Rawhajpurtalah. Después de una larga persecución, el famoso periodista Tintin ha podido coger a los captores y capturar a uno de ellos, mientras el otro (posiblemente el jefe) era víctima de un accidente al caer por un precipicio. La búsqueda ha sido inútil. Jamás se sabrá el nombre de este mis-

El objetivo de nuestro fotógrafo ha sido la suerte de disparar en el momento en que los señores llamados co-

Unos días después...





¿Quiere usted decirme de dónde
proviene estos cigarros...?



Son los cigarros del
antiguo consejero de Su
Alteza... Sabía que tenía
muchos, y como no queda-
ban otros, los he traído.



Eso es, los mismos cigarros
que estaban en la entrada
y en el interior de la
tumba de Kih-Oskh... Los
mismos del coronel árabe...
Examinemos su contenido...



¡Ya me lo figuraba, no hay tales
cigarros! Sencillos estuches
para tabaco... y dentro ¡opio!
¡Así es como esos bandidos
se burlaban de la
policía!

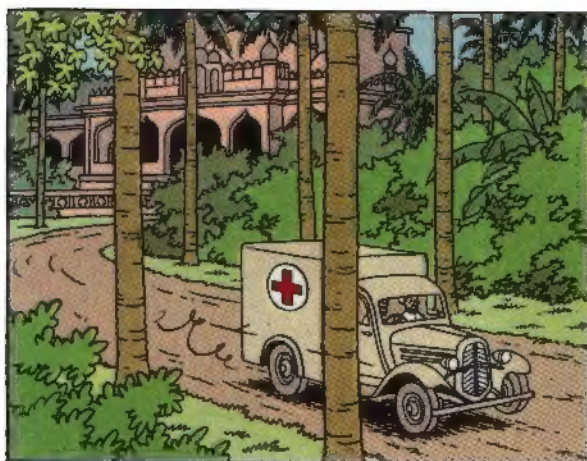


Muy bien, acompañe a
estos señores.



¡Ahí viene
nuestra
carroza!

El coche de los señores
está a punto.



Bueno, joven amigo, ha realizado usted un buen trabajo
y merece descansar. ¡Gracias a usted el mundo se
ha librado para siempre de unos peligrosos malhechores!

¡Ojalá tenga usted razón, Alteza...!
Ya veremos.



Se comprende que las aventuras de Tintín en Extremo
Oriente no han terminado. Continúan
en EL LOTO AZUL.